

¿QUÉ IMPLICA SER “PERSONA”? REFLEXIONES SOBRE ESTE CONCEPTO A LA LUZ DE LA PELÍCULA DE BERGMAN Y LA OBRA RECIENTE DE BUTLER

Isabel G. Gamero Cabrera¹
Universidad Complutense de Madrid (España)

Recibido: 15-07-10

Aceptado: 14-09-10

Resumen: El punto de partida de este artículo será el análisis de la protagonista de “Persona” (Bergman, 1966), Elisabeth Vogler (Liv Ullmann) y su decisión de permanecer en silencio. Este ejemplo fílmico servirá para explicar el concepto de sujeto de Judith Butler. En un principio, esta autora definió el desarrollo de la subjetividad humana por medio de la dialéctica lacaniana entre resistencia interna y reconocimiento del exterior (que queda ejemplificado por la tensión entre el mutismo de Vogler y las increpaciones de su cuidadora, la enfermera Alma, interpretada por Bibi Andersson). En un segundo momento, Butler ha propuesto una nueva ontología corporal basada en la vulnerabilidad y la mutua dependencia. Siguiendo esta comprensión, se cuestionará la pretensión de Vogler de separarse completamente de todas las personas que la rodean.

Palabras-clave: subjetividad, reconocimiento, vulnerabilidad, silencio, comunicación no verbal

Abstract: The departing point of this paper will be an analysis of the main character of “Persona” (Bergman, 1966), Elisabeth Vogler (Liv Ullmann) and her voluntary silence. This cinematographic example will be referred to clarify Judith Butler’s conception of subjectivity. In her initial work, this American philosopher explained the development of subjectivity by the (Lacanian) dialectic between internal resistance and external acknowledge (that is, the confrontation between the silent Vogler and her carer, Nurse Alma, starred

[1] Este artículo ha sido realizado gracias al apoyo del proyecto de investigación Metaescepticismo y el presente de la epistemología: postwittgensteinianos y neopopperianos. (DGICYT HUM2007-60464)

by Bibi Andersson). However, in her recent work, Butler has proposed a new ontology, based on vulnerability and mutual dependence. Following this new approach, the aspiration of complete lack of connection with others (represented by Vogler's silence) will be put into question.

Key-words: subjectivity, acknowledge, vulnerability, silence, non-verbal communication

En este artículo referiremos al concepto de “persona”, tal y como ha sido explicado por la filósofa estadounidense Judith Butler en sus últimas obras, en las cuales cabe apreciar una gran influencia de la teoría del reconocimiento. Para entender esta aportación y sus posibles repercusiones en nuestra realidad socio-política, nos ayudaremos del soporte visual de la película “Persona” (Bergman, 1966), señalando que no se trata de una completa equiparación de estas obras, sino de la utilización de ciertas intuiciones que presenta la película para aclarar los elementos más complejos y polémicos de la teoría de Butler.

1. El mutismo imposible

“Persona” comienza cuando la actriz Elisabeth Vogler (Liv Ullmann), a mitad de una representación teatral, queda paralizada sobre el escenario. Al día siguiente, la encuentran postrada en la cama, en completo mutismo y prácticamente inmóvil. Realizados todos los estudios médicos y psicológicos posibles, sus cuidadores concluyen que está completamente sana, que su silencio es voluntario y encargan su cuidado a una joven enfermera, Alma (Bibi Andersson), quien se muestra reacia a aceptar ese trabajo, sosteniendo que “si el estado de la Sra. Vogler es el resultado de una decisión, ella debe ser tan fuerte como cuando estaba sana. [...] Es una decisión que muestra una gran fuerza mental. Quizás yo [Alma] no esté a la altura” (9)²

A partir de las reticencias de Alma, quisiera preguntarme si el mutismo de Elisabeth es, como en principio cree la enfermera, una señal de fortaleza vital. Podemos contrastar esta preocupación de Alma con el diagnóstico que la doctora encargada del caso dirige a la misma Elisabeth:

“¿Crees que no lo entiendo? El sueño imposible de ser. No de parecer, sino de ser. Consciente en cada momento. Vigilante.

Al mismo tiempo, el abismo entre lo que eres para los otros y para ti misma, el sentimiento de vértigo y el deseo constante de estar expuesta, de ser analizada, diseccionada, quizás incluso aniquilada.

Cada palabra una mentira, cada gesto una falsedad, cada sonrisa una mueca.

¿Suicidarse? ¡No! Eso es horrible. Tú no harías eso. Pero puedes quedarte inmóvil y

[2] A lo largo de este artículo citaré cada pasaje de la película seguido del minuto en que tiene lugar

en silencio. Por lo menos así no mientes. Puedes encerrarte en ti misma, aislarte. Así no tendrás que desempeñar roles, ni poner caras ni falsos gestos. Pero, ¿ves? La realidad es atravesada, tu escondite no es hermético. La vida se cuele por todas partes. Estás obligada a reaccionar” (18’-20’).

Me interesa recuperar dos elementos de esta alocución de la doctora para exponer la teoría de Butler respecto del concepto de persona: “el sueño imposible de ser” y “la vida se cuele por todas partes y estás obligada a reaccionar”; pero antes quisiera contemplar una consideración, preliminar, muy importante para la articulación de este escrito: Pese a su negativa a hablar y moverse, Elisabeth Vogler no está separada de la realidad, ya que su reclusión es voluntaria y está posibilitada por una serie de condiciones materiales (estabilidad económica, los cuidados de Alma...), e incluso, como ahora veremos, su mutismo no deja de ser un modo de expresión, que será interpretado por los demás personajes de la película.

De este modo la doctora pregunta: “¿crees que no lo entiendo?”, y por medio de esta ilocución ya ha introducido a la actriz en un mundo de significados y convenciones sociales, la ha hecho inteligible, tanto para ellos mismos; como para nosotros, espectadores.

En este sentido, Butler sostiene que no puede existir un sujeto separado del marco de interpretación y de normatividad social de cada cultura. En consonancia con la teoría del reconocimiento, afirma que la identidad personal no se da de modo individual, voluntario, arraigado exclusivamente en el sujeto que habla (o decide dejar de hablar), sino que depende de un marco de interpretación que antecede y sobrepasa a cada uno. La autora plantea dos formas de explicar esta vinculación del sujeto con las normas que le dan reconocimiento.

En primer lugar, con marcada influencia lacaniana, Butler sostiene que al nacer somos nombrados e interpelados de modo unilateral³. Esta designación concede singularidad a cada sujeto y nos constituye socialmente⁴. La importancia de este acto de designación reiterada que inaugura (o mejor, que permite entender) a cada sujeto radica en el carácter violento del lenguaje⁵. Es decir, el acto de nombrar es traumático, en tanto se trata de una manifestación de poder unilateral, independiente de nuestra voluntad, que puede llegar a determinar lo que somos y cuyos efectos no podemos controlar⁶. Ahora bien, sin tal designación, no podríamos formar parte del mundo lingüístico, seríamos inefables para los demás.

En segundo lugar y más recientemente, Butler se ha referido a este mismo proceso desde una dimensión ético-política, destacando la existencia de

[3] Butler, J. *Excitable Speech*. Nueva York. Routledge, 1996, p.29

[4] *Ib.* p. 31

[5] No se trata sólo del hecho de que por medio del lenguaje se pueda ejercer violencia, sino que la autora sostiene, citando a Lacan que el lenguaje es violento en sí. *Ib.* p. 6

[6] *Ib.* p. 34

una matriz de normas sociales y éticas en conflicto que condicionan la emergencia del “yo” y permiten su comprensibilidad. Cito:

“Cuando el yo procura dar cuenta de sí mismo, ya está implicado en una temporalidad social que excede sus propias capacidades narrativas [...] La razón de ello es que el yo no tiene una historia propia que no sea también la historia de una relación con una serie de normas”⁷

Además, debemos tener en cuenta que dichas normas no son abstractas, ni impersonales, sino que se encuentran encarnadas por otros sujetos que nos interpelan, nos designan y con ello nos introducen en una determinada sociedad⁸. Es decir, para que se dé la persona, para que ésta sea comprensible para los demás, tiene que haber otro sujeto que la interpele dentro de un marco de inteligibilidad social y ético previo.

Esta teoría de Butler ha recibido muchísimas críticas por el reduccionismo del concepto de sujeto que parece conllevar; argumenta por ejemplo Seyla Benhabib que si, como aparentemente sostiene Butler, cada persona sólo es lo que expresa y lo que otros pueden interpretar a partir de tales expresiones, el sujeto pasaría a ser un “mero producto del discurso”, dependiente del contexto y difícilmente libre⁹.

Pero a pesar de la plausibilidad de esta crítica de Benhabib, si nos enfrentáramos a un caso límite como el que puede suponer la actitud de Elisabeth Vogler, debemos reconocer que aunque ella renuncie a expresarse, esta actitud no la deshumaniza, ni la conduce al solipsismo, ni, como sostendría Benhabib, la hace depender del contexto. Pese a su mutismo, Vogler nunca deja de ser una persona, en el sentido de que no pierde su capacidad de comunicar con el exterior, ni tampoco deja de ser responsable de sus acciones (u omisiones), por ejemplo en tanto le crean un conflicto con Alma, como ahora veremos.

Para entender mejor la compleja situación comunicativa que presenta Vogler, debemos recordar que la comunicación no se reduce exclusivamente a las manifestaciones verbales. Sostiene Butler que los efectos corporales del discurso exceden las intenciones del hablante¹⁰ (o de quien decide no hablar). De este modo, en cada uno de sus gestos, sus miradas, sus acciones u omisiones, Elisabeth Vogler está expresándose, mostrando alguna intención y afectando a los que están a su alrededor. Así, mantiene una cierta comunicación con Alma.

Es decir, regresando a la teoría de Butler, pese a que no podamos ser comprendidos con independencia del marco de relaciones establecidas con

[7] Butler, J. *Dar cuenta de sí mismo*. Buenos Aires. Amorrortu, 2005 p. 19

[8] *Ib.* p. 23

[9] Benhabib, S. *El ser y el otro en la ética contemporánea*, Barcelona, Gedisa, 2006 p. 245

[10] Butler, J. *Excitable Speech* p. 141

los demás, existe siempre un núcleo, un límite a las interpretaciones y a las normas que recibimos del exterior. Sostiene la autora que el cuerpo no es simplemente la sedimentación de los actos del discurso que lo han constituido, que siempre existe una resistencia, algo que excede a la interpretación, situado en los márgenes de la inteligibilidad¹¹. Y en este sentido, no se trata de renunciar a la idea del sujeto, sino de reconfigurarla y entenderla por medio de una relación dialéctica entre dos polos que no pueden darse por separado: La norma, el contexto social que afecta al sujeto e intenta determinarlo, y el cuerpo, la autoconciencia y la capacidad de agencia de cada uno, que, resistiéndose a la norma, pero dependiendo de cierta manera de ella, trata de definirse y llegar a ser¹².

Debemos tener cuidado con esta tesis, ya que podría conducirnos a una concepción materialista y determinista de la persona. El argumento de la autora no se refiere tanto de la existencia de una realidad física, de un cuerpo, como a la capacidad de sentir(se) y responder a las interpelaciones del exterior, que al mismo tiempo que nos afectan, nos introducen en el marco social. En una de las intuiciones más interesantes de su obra reciente, Butler incide en el hecho de que cada uno de nosotros se constituye como sujeto en virtud de la vulnerabilidad social de nuestros cuerpos¹³, en la capacidad de ser afectados por otros.

En este mismo sentido, podemos recordar la primera vez que percibimos un rasgo de humanidad en Elisabeth: la primera vez que se mueve y responde ante un estímulo externo es ante un telediario donde se emiten imágenes sobre la Guerra de Vietnam. La vemos sola en su habitación, con el sonido de la televisión de fondo, se levanta de la cama, se mueve en círculos, nerviosa y agitada, y en un impresionante primer plano, rompe a llorar (14)

De acuerdo con la teoría de Butler, el hecho de ser persona no se debe tanto a la aspiración de ser sujetos autónomos e independientes, sino al reconocimiento de que el dolor de otros es como el de uno mismo, lo que nos va a conectar con el mundo y con los demás. De este modo, que Elisabeth Vogler pretenda cortar cualquier vínculo con los demás se va a convertir en una pretensión imposible, ya que por un lado, “la vida se cuele por todas partes y estamos obligados a reaccionar” y por otra parte, como ya sabemos, incluso su pretensión de no expresarse ya supone una cierta actitud comunicativa.

Debemos recordar, también con Butler, que incluso el silencio supone ya una participación en el marco socio-lingüístico en el que nos desenvolvemos. El silencio no nos resguarda de los demás, ni nos convierte en sujetos invulne-

[11] Ib. p. 155

[12] Butler, J. *Dar cuenta de sí mismo* pp. 32 - 33

[13] Butler, J. *Vida precaria*. Barcelona. Paidós. 2006, p. 46

rables, sino que por un lado supone una resistencia y por otro nos expone a la interpelación y acusación de los otros, con quienes seguimos relacionados. Cito:

“El silencio expresa una resistencia a la interpelación [...] pone en cuestión la legitimidad invocada por la pregunta y el interrogador o bien intenta circunscribir un dominio de autonomía donde éste no puede o no debe inmiscuirse. La negativa a relatar no deja de ser una relación con el relato y con la escena de interpelación”¹⁴

Podemos destacar en este sentido que la voluntad de permanecer callados ante una apelación externa (quizás ante una acusación) ya supone una respuesta, una resistencia, lo que le sirve a Butler para incidir en la vida, en el sujeto que persiste más allá del lenguaje; pero además, supone la existencia de un marco de interpretación, de una relación con los otros ante quien no se quiere (o no se puede) responder.

Para acabar esta primera parte cabe destacar que la voluntad de Elisabeth de ser, no de parecer se convierte en una pretensión imposible, al menos desde la teoría de Butler, en tanto que la actriz está viva, su existencia depende de los demás y no deja de estar influida y de influir a los que están a su alrededor.

2. La vulnerabilidad de las personas

En este segundo apartado quisiera centrarme en lo que diferencia a la película de Bergman de la obra de Butler, para de este modo profundizar en el problema que lleva a esta autora a redefinir el concepto de persona.

La filósofa no se muestra preocupada por sujetos como Elisabeth Vogler, quienes voluntariamente pueden decidir callar y dejar de intervenir en el mundo; sino por aquellos quienes, dado el marco de interpretación de nuestra sociedad, permanecen al margen, en silencio o no escuchados, no pudiendo ser inteligibles para nosotros, es decir, lo que ella denomina “vidas precarias”.

La principal diferencia entre Elisabeth Vogler y estos sujetos es la elección voluntaria de la primera de no hablar, ni de intervenir en el mundo, aun cuando ya hemos visto que esto no le impide seguir relacionada con sus iguales. Mientras que la actriz puede interrumpir su mutismo en cualquier momento y su existencia prosigue igual, hable o calle; el silencio de estas vidas precarias no es voluntario y en ocasiones, pueden ver su vida amenazada por estar en esta posición de inferioridad; Butler se refiere a dicho silencio como el “efecto performativo de un cierto tipo de discurso de poder que desautoriza a ciertos sujetos”¹⁵.

En este sentido la autora recuerda que el ejercicio de poder unilateral que supone el nombrar puede producir actos de odio que buscan silenciar a

[14] Butler, J. *Dar cuenta de sí mismo* p. 24

[15] Butler, J. *Excitable Speech* p. 137

aquellos a quienes designan¹⁶ y que carecen de la posibilidad de expresarse, por lo que pueden resultar fácilmente destruibles con total impunidad.

En las primeras obras de Butler, el principal grupo silenciado y omitido por un ejercicio unilateral y “normalizador” del poder es el compuesto por aquellas personas que cuestionan la matriz heterosexual obligatoria¹⁷; un poco más adelante, también se muestra preocupada por la situación de personas de otras razas, inmigrantes, que permanecen al margen de la sociedad estadounidense, aun viviendo dentro de ella; y en sus obras más recientes, esta preocupación se ha ampliado hasta abarcar a las víctimas de cualquier guerra, identificando estas vidas precarias con aquellos grupos, naciones enteras incluso, que se convierten en lo no reconocido, reducido al silencio en el marco de nuestra cultura, vidas que pueden desaparecer (y de hecho fatal y frecuentemente son eliminadas) sin que apenas puedan ser lloradas¹⁸.

Y sin embargo, lo que tienen en común todas esas vidas (tanto la de Elisabeth Vogler, como las nuestras, privilegiados habitantes de Occidente, como la de las víctimas de cualquier guerra) es la dependencia de los otros y la ya aludida vulnerabilidad. Todos igualmente podemos ser dañados y aniquilados, con la diferencia de que los grupos silenciados, los más vulnerables, son al mismo tiempo los menos reconocidos, por lo que sus vidas pueden ser atacadas y destruidas prácticamente con impunidad.

Vemos aquí la dramática diferencia que se establece entre la decisión voluntaria de permanecer en silencio de Vogler y la situación de vulnerabilidad de estos sujetos. Ya que cuando se invierte la relación Elisabeth-Alma, cuando la enfermera insulta y trata de agredir a la actriz, ésta comienza a hablar, grita y se queja, como sucede por ejemplo en uno de los momentos clave de la película, cuando Alma la amenaza con arrojarle un cazo con agua hirviendo y Elisabeth le grita que no lo haga (49’); por el contrario, cuando estos grupos no reconocidos en nuestros marcos de interpretación, son dañados y atacados, su voz (sus quejas) no pueden ser escuchadas.

En conclusión, el reconocimiento de esta dimensión de vulnerabilidad común lleva a Butler a querer iniciar una nueva comprensión de la persona, a mostrar la condición de precariedad compartida por todos los seres humanos, para “traer unos fuertes compromisos normativos de igualdad de todos e invitar a una universalización más enérgica de los derechos”¹⁹.

De este modo la autora argumenta que, a pesar de los marcos de interpretación que valoran unas vidas sobre otras, todos estamos relacionados en tanto todos somos igualmente vulnerables. Toda vida es precaria y este hecho

[16] *Ib.* p. 160

[17] Butler, J. *El género en disputa*. Barcelona. Paidós, 2007. p. 98

[18] Butler, J. *Marcos de guerra*. Barcelona. Paidós, 2010 p. 54

[19] Butler, J. *Marcos de guerra* p. 50

sólo puede omitirse por autoengaño o posible fantasía (“particularmente militar”, añade Butler²⁰)

En este sentido, la aparente fortaleza de Vogler que destacábamos al inicio, su voluntad de ser un sujeto completo y cerrado (“de ser en vez de parecer”) se convierte en una aspiración imposible, que se interrumpe cuando se siente amenazada por Alma, cuya opinión sobre de la actriz cambia al final de la película, ya no cree que Vogler sea tan fuerte, todo lo contrario. Podemos ver esto con claridad en la siguiente increpación de Alma a Elisabeth:

“¿Se puede vivir sin hablar libremente? Mentir, huir y eludir las cosas. ¿No es mejor dejarse llevar y ser perezoso y descuidado, falso?

Quizás serías un poco mejor si te permitieses ser lo que eres.

No, tú no lo entiendes. No entiendes lo que estoy diciendo. Eres inaccesible.

Dijeron que estabas mentalmente sana, pero tu locura es la peor. Actúas como si estuvieras sana. Lo haces tan bien que todos te creen. Todos excepto yo, porque yo sé lo podrida que estás.” (51’-52’).

La conclusión a la que nos llevan, tanto estas palabras de Alma, como la obra de Butler es que mantener una comprensión cerrada del sujeto va a resultar bastante perjudicial, por el contrario, sostiene Butler que si aceptamos que nuestra supervivencia depende, no de la defensa y del cierre de fronteras, sino de reconocer nuestra vulnerabilidad y nuestra relación con los demás, podremos llegar a reconsiderar el modo de conceptualizar el cuerpo en la política²¹. Defiende entonces la autora una reformulación de la ontología corporal que tenga en cuenta la precariedad que compartimos todos²², destacando que no existe una forma humana única, pero que todas tienen en común el hecho de ser vulnerables.

De este modo, podría iniciarse, según Butler, una nueva política social concreta que, al aprehender el carácter precario de la vida y rechazar la violencia ejercida sobre ella, motivara una oposición ética y política a las pérdidas que la guerra acarrea²³, en el reconocimiento de que esas vidas no son tan distintas que las nuestras, sólo que no suelen ser tenidas en cuenta, ni escuchadas, en el marco con el que en Occidente tendemos a comprender la realidad.

[20] Ib. p. 46

[21] Ib. p. 82

[22] Ib. p. 15

[23] Ib. p. 29